



La entrevista de Ford y Giscard en la Martinica debía servir para buscar una fórmula de compromiso según lo decidido, entre bastidores, en la cumbre europea de París. Sin embargo, dado el cada vez mayor peso hegemónico de USA, todo compromiso equivale a cesión por parte de Francia.

nirle explicar—, para explicar a los europeos que no se ha llegado a ninguno que pudiera poner en peligro «la seguridad de Occidente» y para dar a entender con bastante claridad que toda esta temática de los acuerdos con el otro bloque son de la incumbencia directa de los Estados Unidos. Es decir, que no se ha salido de la bipolarización del mundo —por lo menos, en lo que afecta a Europa directamente—, y que siendo bipolar el sistema mundial, no cabe construir dentro del polo occidental murallas ni separaciones. Ha tenido un eco inmediato en Alemania Federal, por su ministro de Asuntos Exteriores, Genscher. Para la RFA, las iniciativas políticas europeas son siempre importantes, a condición de que no amenacen la solidaridad atlántica», y aún amplió que, «contra lo que se ha dicho», no ha habido progresos sustanciales en la conferencia de Viena (la que trata de la reducción mutua de fuerzas armadas en Europa) y que los países comunistas tienen una superioridad actual de 150.000 hombres y 9.500 vehículos armados sobre los europeos occidentales.

Si no hay posibilidad de evicción de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Europa, no la hay tampoco de liberarse de su dirección económica. Ni, por consiguiente, de la política.

DEL juego conjunto de inflación-paro-energía, lo que más temen los Estados Unidos es la inversión política. Las posibilidades de autonomía que tuvo Europa en los grandes momentos de la sociedad de consumo estaban favorecidas por la estabilidad social que proporcionaba y por el aburguesamiento de las clases sociales menos favorecidas; pero la crisis ha devuelto acuidad al enfrentamiento de clases, que estaba embotado. En toda situación política es más fácil el reparto desigual de la riqueza que el reparto de la escasez. Ahora que se trata de repartir la escasez, se intenta que una vez más pese sobre los sectores sociales débiles, y los Estados Unidos pueden presentar en Europa una serie de movimientos políticos y sociales que designan con el nombre genérico de comunismo, que la hace estar más presente que nunca en lo que está ocurriendo, y no puede permitir que haya intermediarios que no sean de su absoluta confianza, como lo es Schmidt —lejos del izquierdismo latente, aunque contenido y superado, de Brandt—, ni autonomías europeas. Tampoco puede tolerar que en el conflicto de Oriente Medio, úlcera de toda la cuestión —aunque no tanto origen como consecuencia—, los europeos hagan su propia política proábrabe.

CUANDO se dice, como se está diciendo ahora, que en la reunión de París los países europeos han modificado su línea de acción para buscar más una flexibilidad de cada nación dentro del contexto de todas las demás, se está diciendo de otra manera que se sigue lejos de la autonomía, de la independencia y, desde luego, de la unidad, y más cerca de los Estados Unidos.

OTAN

El peso de la defensa

La Organización del Tratado del Atlántico Norte tiene unos gastos militares, llamados de defensa, que se llevan al año unos 650/700 mil millones de pesetas considerados como irrecuperables (manutención de ejércitos, armamento obsoleto, maniobras, etcétera). En la reunión de ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de los quince países miembros, que terminó en Bruselas el 13 de diciembre, algunos países pretendían que la crisis mundial económica hacía aconsejable reducciones importantes en ese presupuesto. Se les ha dicho que no. Se lo han dicho los Estados Unidos, secundados por Alemania Federal.

El argumento de que en estos momentos, y desde hace años, la reducción de tensiones con la URSS y los países del Pacto de Varsovia permitían que de alguna forma se bajara la guardia de forma que ésta resultase menos costosa, ha encontrado una respuesta retorcida por parte de Schlesinger —secretario de Defensa de los Estados Unidos— y de Kissinger —secretario de Estado—: la reducción de tensiones se ha conseguido gracias a la fuerza militar que ha presentado la OTAN desde su fundación, que ha disuadido a la URSS de atacar. Por lo tanto, para conseguir que continúe aumentando la seguridad mutua, lo mejor es no solamente mantener el nivel actual de defensa, sino aumentarlo: es decir, adquirir armas más modernas.

La sugerencia de que la OTAN podía entrar en negociaciones directas con el Pacto de Varsovia para llegar a un acuerdo mutuo de reducción de tropas y armamento no ha encontrado ningún eco. Se les ha respondido —siempre los Estados Unidos, siempre alguno de sus satélites— que las conferencias en curso para esta reducción no están dando ningún resultado y parecen bloqueadas, y que una nueva entre la OTAN y el Pacto de Varsovia no tendría sentido. Lo tiene, en cambio, la negociación directa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, a la manera de la muy reciente de Vladivostok. La filosofía de Vladivostok expuesta en Bruselas por uno de sus protagonistas, Kissinger, consiste en llegar a un acuerdo para poner un límite a los «futuros aumentos» de armas, y no a las situaciones actuales o inmediatas. Más aún, en Vladivostok, Brejnev y Ford estuvieron de acuerdo en excluir de las negociaciones sobre armamentos los «sistemas de bases adelantadas» («forward based systems»), y este sistema se refiere concretamente a los bombarderos de la OTAN situados en Europa, con capacidad para el bombardeo nuclear. Se calcula que hay unas siete mil bombas nucleares de distintas clases y tamaños acumuladas en Europa occidental por los Estados Unidos. La propuesta holandesa de reducir ese número de armas, obteniendo concesiones similares por parte de la URSS, no ha sido atendida.

Un observador británico compara la situación militar de Europa a la de un guerrero medieval que pusiera demasiado peso y demasiado volumen a su armadura de hierro: quedaría inmobilizado, incluso para su propia defensa. Pero la filosofía de los Estados Unidos es terminante en esta cuestión: la crisis económica «engendra inestabilidad política hasta el punto de que la democracia puede estar en peligro (el ministro inglés del Exterior Callaghan, ha insistido en ese riesgo), a menos de que Europa encuentre un Keynes cita de Kissinger— que resuelva el problema como Keynes resolvió el de la crisis de 1929. Esas amenazas de inestabilidad política hacen que el costo de la defensa no se pueda reducir, puesto que los gastos militares servirán para defender «la democracia». Pero los gastos militares se suman a la crisis económica, y a su vez acercan más el fantasma de la inestabilidad política, de forma que habría que aumentar más los gastos militares para...

A menos que aparezca un nuevo Keynes y rompa el círculo vicioso. ■ J. ALDEBARAN.



En la reunión de ministros de Asuntos Exteriores y Defensa de los miembros de la OTAN, algunos países pretendían una reducción importante en los gastos de defensa. USA, secundada por Alemania Federal, ha dicho no.